

**INAUGURACIÓN DE LA ZONA ESPECIAL DE CONTENEDORES Y FIRMA
DE CONVENIOS PARA RECUPERAR LAS ESCLUSAS Y CONSTRUIR EL
INSTITUTO TECNOLÓGICO PORTUARIO**

Guayaquil, enero 26 / 2018



Gracias queridos guayaquileños por recibirme en la casa de ustedes, que en realidad es de todos los ecuatorianos.

Gracias Paul (Granda, titular del MTOP) por recordarnos que este noble y querido pueblo Huancavilca, al igual que el pueblo Valdivia, hace más

de dos mil años –tal vez tres mil y más– surcaban en sus barcas, allende altamar hacia la tierra de los Araucos, hacia la tierra de los Caribes, en aventuras dignas bastante más allá que un poema de Homero, mientras egipcios, fenicios, griegos consideraban una hazaña extraordinaria el atravesar el “Mare Nostrum”, el mar Mediterráneo, apenas hasta las columnas de Hércules, allí en Algeciras.

Extraordinaria aventura marítima la de este pueblo, con potencialidad natural e individual para hacerse a la mar, para aprovechar de ella en beneficio de su conservación y del desarrollo del ser humano.

Gracias por recordarnos que este pueblo tiene una potencialidad extraordinaria hacia la mar, que debe ser aprovechada en beneficio – vuelvo a recalcar– del desarrollo de su ciudad. Bien lo decía Jaime (Nebot): todo aquello que tiene que ver con Guayaquil, tiene que ver con el país.

Qué maravilloso será encontrarse con este Instituto Tecnológico Superior acerca de la mar. Ese esfuerzo, estimado Augusto (Barrera, secretario de Senescyt), debe ser cristalizado lo más pronto posible.

Lastimosamente, el gobierno anterior, con algo de ceguera –por decir lo mínimo– ha dejado sin la capacidad de estudiar ciencias, tecnologías de punta, a jóvenes que están dispuestos a hacerlo y no a quedarse vagando por las calles, o inclusive vagando dentro de sus hogares.

Todo eso va a ser convertido en una feliz realidad. Por eso, siempre me llena de alegría venir a Guayaquil: porque siempre traigo buenas noticias. Pero, fundamentalmente, porque siempre me encuentro con buenas noticias.

Me da alegría ver que los diálogos empiezan a dar frutos. Hace un momento, estimado amigo Jaime, te escuchaba decir que no entiendes el hecho de que se haya dejado sin analizar individualmente, cada uno de los convenios que se habían realizado con instituciones y empresas internacionales.

Solamente la tozudez puede originar... pero no solamente es la tozudez. Es la desconfianza en tratados, que este momento nos están rebotando. Es el caso de Burlington, 350 millones que hay que pagar, o el caso de Petrobras, entre 800 y 1.000 millones tendremos que gestionar este año únicamente para pagar las cosas que se hicieron mal.

¡Porque las cosas en la vida, se pueden hacer mal o bien!

Recordaba Jaime la necesidad de aprender del pasado. El pasado no significa únicamente una oportunidad para recrearlo en la mente, es la oportunidad de componer las cosas, de hacerlo mejor. ¡Porque siempre existe una mejor forma de hacer las cosas!

Qué bueno que el presidente de la Asamblea lo haya recalcado, porque estábamos pensando verdaderamente componer el resultado de esa tozudez.

El fruto del diálogo debe ser siempre obras y acciones, para los ciudadanos y para el país entero.

Apenas en octubre pasado, durante las fiestas de Guayaquil, hablé del “Plan de desarrollo portuario”, un proyecto integral que permitirá elevar la capacidad del puerto, y posicionar en la región a nuestra amada Guayaquil.

Ese plan incluye obras como esta Zona Especial de Contenedores, que hoy inauguramos, con capacidad para almacenar 6.000 contenedores. Realmente no conocía de esa capacidad. Recordemos que el puerto de Dubai tiene capacidad de almacenar mil contenedores. ¡El puerto de Dubai! Están ampliándolo, por supuesto, pero eso nos da la medida de la importancia del puerto de Guayaquil.

En estas instalaciones, la empresa concesionaria CONTECON invirtió 10 millones de dólares. Este monto es parte de los 325 millones que –en el 2007– se comprometió a invertir hasta el 2027, en terrenos de la Autoridad Portuaria.

Sin embargo, hay que resaltar que en estos diez años CONTECON ya ha invertido 360 millones. Es decir, 35 millones más de lo previsto.

¡Muchísimas gracias por ello, empresa privada! ¡Bien por la empresa, bien por Guayaquil, bien por el país!

Nos han invitado amablemente a inaugurar esta obra, y también para ser testigos de la firma de dos convenios.

Con el primero, la Autoridad Portuaria entrega en comodato 4,7 hectáreas a la SENEYCT, para la construcción del Instituto Tecnológico Superior del puerto de Guayaquil.

¡Felicitaciones guayaquileños! ¡Felicitaciones a las y los jóvenes del puerto principal del país!

Recuerdo que en campaña oí a la entonces candidata y contendora, estimada amiga también, Cynthia Viteri, manifestar que estaba escuchando con excesiva frecuencia el reclamo de las madres, que ante la escasez de trabajo y la casi imposibilidad de encontrar un cupo en las universidades, se desesperaban por la presencia de sus hijos en el hogar.

Para un padre o una madre, considerar al hijo como que ha fracasado en la vida: que no consigue trabajo ni cómo estudiar, realmente es una decepción que origina una catástrofe dentro de las familias.

¡Vamos a solucionar ese problema, hemos comenzado a hacerlo! ¡Hay 18 mil nuevos cupos! El 35% de lo que se necesita este año, ya está gestionado por parte del querido amigo Augusto Barrera.

Pero vamos bastante más allá. Yo había hablado en campaña de 40 nuevas universidades o institutos técnicos superiores. Veo y me alegro que se haya superado esa expectativa, serán 44. ¡En buena hora!

En buena hora por el país, por la ciencia, por la sumersión de nuestros jóvenes en el conocimiento profundo, que permite determinar las categorías, la metodología, las leyes, los principios que rigen la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Vuelvo a recalcar, en beneficio de la misma naturaleza y del ser humano.

Nuestro plan nacional de educación técnica –que avanza a buen ritmo– incluye 44 institutos superiores técnicos. Estamos abriendo las puertas para nuestros jóvenes, para que aseguren su futuro. ¡Que nadie se quede sin poder estudiar la carrera de sus sueños!

Este instituto tiene una inversión de 22 millones de dólares, estará listo en 25 meses y tendrá capacidad para 3.000 alumnos. En él se dictarán materias relacionadas con la actividad portuaria, el comercio exterior, la oceanografía, el turismo.

El segundo convenio se celebra entre la Autoridad Portuaria, la Empresa Municipal de Agua Potable y el Municipio de la ciudad, y servirá para recuperar las esclusas y el puente sobre el estero Cobina.

Idea de nuestro querido alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, que encontró inmediatamente en Autoridad Portuaria, en CONTECOM y en nuestro Ministerio de Transporte y Obras Públicas, la ayuda en los

aspectos que a cada uno corresponde, para que esto se vuelva una feliz realidad.

Este proyecto cuesta 11 millones de dólares. Vamos a pagar “a medias” Municipio y gobierno. ¡Y lo hacemos con gusto, mi estimado Jaime, como no puede ser de otra manera!

Las esclusas permiten regular el paso y el nivel de las aguas entre el Estero Salado y el Río Guayas. Brindarán más seguridad a la navegación, e inclusive permitirán dar rápida asistencia en caso de algún desperfecto, o cuando comerciantes y productores sean víctimas de piratas.

Se prevé que estén en funcionamiento en dos años, con muchas mejoras técnicas, ya que fueron inauguradas –hay que recordarlo– hace 55 años.

Vamos a poner tan hermoso este lugar, que a su paso los pasajeros de los barcos querrán detenerse para observar el funcionamiento de las esclusas. ¡Un magnífico espectáculo! Así crecerá, aún más, el potencial turístico de la querida Perla del Pacífico.

Con la firma de los dos convenios y esta inauguración, cumplimos con tres de los seis ejes que tiene el Plan de Desarrollo Portuario.

¡Así todos ganamos!: generamos miles de empleos, fortalecemos el comercio exterior. Como bien lo decía Jaime, la inversión llega

únicamente donde hay las condiciones para hacerla. La inversión no puede ser decretada.

La inversión decretada, desde el gobierno o desde la deuda pública, definitivamente ya quedó para el pasado. La inversión desmedida, quedó para el pasado. Ahora hay que atraer la inversión privada, que es la que generalmente produce inversión, trabajo, empleo, producción, bienestar para los ciudadanos.

Así vamos a dinamizar la economía. Y además, Guayaquil tiene una obra portuaria de categoría, no solo regional sino mundial.

Conciudadanos queridos. El plan de Desarrollo Portuario tiene dos pilares: el nuevo dragado (del canal), para que entren buques de mayor calado. Y el Puente del Sur, que pronto será una realidad, que ayudará a la reactivación económica y, por supuesto, al bienestar, a la creación de empleo.

Con una inversión de 1.200 millones de dólares, generará 14 mil fuentes de trabajo. Y será algo más, sin duda alguna. La obra no le costará ni un centavo al Estado, pues está financiada por el sector privado.

Empleo, empleo y más empleo. Eso es lo que queremos para ustedes, para todos. Es lo que queremos para que el país salga adelante. Lo vuelvo a recalcar: éste no es un gobierno excluyente, no es un gobierno de la “rosca”. ¡Éste es el gobierno de todos!

Este puente será el más grande e importante de la ciudad. Beneficiará a todos los sectores: exportador, importador, a los transportistas que ahorrarán una hora de viaje y 5,60 dólares en peajes y pontazgos.

El Ecuador necesita de proyectos de esta envergadura, que nos hacen más competitivos y nos invitan a soñar siempre en grande. ¡¿Por qué no soñar en grande?!

Decía que estos dos proyectos impulsan el Plan de Desarrollo Portuario, que busca crear una Zona Especial de Desarrollo Económico, una ZEDE para la industria y hasta –por supuesto– que se desarrolle un astillero, que es también una potencialidad histórica del querido pueblo de Guayaquil.

¡Construimos infraestructura para las demandas del presente, y también para aquello que demande el futuro!

La hermosa Guayaquil merece abrirse completamente al mundo. El mundo merece conocerla, enamorarse de ella, como nos ha pasado a muchos que no hemos nacido en esta bella región, en esta preciosa ciudad.

El turismo es un pilar fundamental para nuestro desarrollo. Siempre estamos hablando de la etapa pospetrolera. Pues ahí tenemos el turismo.

Nuestro ministro de Turismo –soñando bastante– ha pensado en la posibilidad de que algún momento tengamos una relación de uno a uno: ¡es decir 17 millones 500 mil turistas! Por la belleza, por la diversidad extraordinaria de nuestro clima, de nuestra naturaleza, de nuestra fauna y flora, la diversidad, el cariño, la amabilidad de nuestra gente.

¿Saben cuánto representaría eso? Casi 30 mil millones de dólares al año. Si alguien está pensando en la etapa pospetrolera del Ecuador, allí, allí está.

¿Es imposible? ¡No! Francia, España, Italia tienen porcentajes de turismo que rebasan el 100% de los habitantes que tienen! ¡Y tienen bastantes más que nosotros!

Hemos sido bendecidos con una naturaleza que no tiene parangón. Debemos complementarla con obras y servicios, dar facilidades a los visitantes y potenciar de esa manera nuestras bellezas.

¡Les invito a soñar! Me imagino al manso Guayas recibiendo cruceros, miles de turistas descendiendo con sus cámaras y recorriendo calles y plazas, recibiendo el abrazo cariñoso, fraterno, que siempre está dispuesto y presto a dar el guayaquileño. Recibiendo el abrazo cariñoso del puerto principal.

¡Ya imagino las oportunidades de trabajo para los guayaquileños!

Será el punto de partida para el surgimiento de negocios turísticos, gastronómicos, comerciales, de entretenimiento e inmobiliarios, por mencionar apenas unos pocos.

¡Así debe ser nuestro desarrollo: integral, productivo y, sobre todo, generador de empleo!

Cuidarlos “toda una vida” implica varias etapas, que van desde el momento de la concepción, con la ternura que merece la madre en estado de gestación y el niño que está desarrollándose, y necesita bastante más que una buena alimentación.

Luego un Estado, un gobierno, una ciudadanía que inspire a esos niños, haciéndoles amar el conocimiento, la ciencia, la tecnología, las texturas. Y aprendan a diferenciar colores, aromas, sabores, sonidos... Saber interpretarlos adecuadamente para transformarlas en ciencia, en tecnología, en artesanía preciosa.

Luego, para impulsar, aquí está un instituto tecnológico superior de las ciencias de la mar. ¿Para qué? Para impulsar a esos jóvenes, que se complementen con créditos fáciles y sin complicaciones, para que esos jóvenes puedan desarrollar sus potencialidades y esos emprendimientos “locos”, que siempre tienen en la cabeza.

Los grandes proyectos de desarrollo no fueron jamás ideas de gobierno. Silicon Valley no fue idea de un gobierno. Alguien preguntará ¿por qué se le está haciendo tan difícil al compañero y amigo Augusto Barrera,

poner a caminar Yachay? Porque eso se da por espontaneidad. Los jóvenes con capacidad de emprendimiento, ahí están.

Eso es una alerta para los empresarios. En algún garaje, estos jóvenes están construyendo el producto que remplazará al suyo. Es mejor que los ayuden en ese emprendimiento. Y se beneficien mutuamente.

Un gobierno, además, debe cuidar a los ciudadanos, darles seguridad física, seguridad social, vivienda, empleo, educación para los hijos. Y debe ser grato en la última etapa de la vida.

No es dable que una sociedad responsable, digna, se olvide y 'archive' a los viejos, "después de habernos servido bien", como dice una canción de Joan Manuel Serrat.

A los que deben archivarnos es a los políticos. A eso estamos dispuestos todos los que estamos presentes acá.

Es por eso que, con una generosidad digna de reconocimiento y de mérito, tanto el señor prefecto como el señor alcalde, que gozan de preferencia y de un cariño excepcional en su ciudad, han decidido decir Sí a que nunca más alguien pretenda eternizarse en el poder. ¡Y mucho peor en el puesto de presidente de la república!

Todo esto implica proyectar el crecimiento de sectores fundamentales para la economía, con visión hacia el futuro. No solo pensemos en

grande, actuemos en grande, trabajemos en grande, produzcamos en grande.

Ya dejamos atrás el pasado. Todos tienen derecho a reivindicar el pasado, construyendo el futuro. Ahí está una ley cuántica, que se llama la “simetría del tiempo invertido”. Pero con una alegoría, con una metáfora y un simbolismo precioso: la simetría del tiempo invertido nos dice que cuando nos caigamos, tenemos siempre la posibilidad de levantarnos y volver a empezar.

¡No ha pasado nada! ¡Tenemos la posibilidad de levantarnos y de volver a caminar! A personas del Centro de Rehabilitación Penitenciaria que mostraban desánimo, desazón, yo les decía: el pasado puede cambiar. Y me decían ¿cómo, cómo se cambia el pasado? Pues no permitiendo que influya sobre el futuro.

Por eso yo creo que ese joven lleno de ideología y de buenas intenciones, de hace diez años, todavía puede levantarse y volver a caminar. Es apenas en el último período en que la prepotencia, el autoritarismo, que deviene –como decía Simón Bolívar– en tratar de perennizarse en el poder, hizo que se forme una “rosca” que trataba de perennizarlo en el poder.

¡No señor, no señor! El poder está para ser compartido con las futuras generaciones. Ahora entiendo por qué decía “jóvenes: estudien,

prepárense para que puedan archivarlos, para que puedan remplazarnos por inútiles”.

¡Cuán atrás quedó un pensamiento tan noble, que estaba en los principios fundacionales de la Revolución Ciudadana!

Nosotros lo rescatamos, para que se creen escuelas de formación política. Y ojalá lo hagan todos los movimientos políticos, para que los jóvenes sí puedan remplazarnos.

Nuevas y vigorosas ideas entrarán en contacto con una realidad que nosotros estamos viviéndola de manera permanente, y a lo mejor podemos aportar con nuestra experiencia. Pero que ellos, con el dinamismo que les caracteriza y respetando el valor de la experiencia, saquen adelante el futuro.

Por eso nosotros decimos Sí, 7 veces sí al futuro. Y no solo aquí. He visto a muchos de ustedes hablar de la necesidad de construir ese futuro, de decir sí al futuro, sí a la esperanza, sí a la tolerancia, sí al respeto.

¡No se puede construir el futuro de otra manera!

Nosotros, lo que quedó de Alianza PAÍS después de que se fueron los del pasado oprobioso, va a construir ese futuro dando un ejemplo. No esperamos ser los únicos. ¡Por favor, que todos los movimientos políticos lo hagan, para competir democráticamente: sin ofensas, sin denigrar al contrario!

Todo lo contrario: que sea un intercambio, un diálogo. Aquello que antes era debate, que se transforme en un diálogo que nos enriquezca, que sea productivo. El debate, en más de una ocasión, es destructivo: trata de denigrar, a veces de hacer caer en descrédito a la persona que plantea un pensamiento.

En cambio, del diálogo solamente puede salir algo constructivo, que es el hecho de no haber perdido jamás la esperanza, y soñar todavía en ese Ecuador que nuestros antepasados querían.

Ese pasado de divergencias ideológicas que confrontaban a la gente. Parecíamos el “matón del barrio” que sale a buscar con quién pelear. Ahí estaba el alcalde de tal ciudad, pues había que ‘bronquearse’ con él. Y si ese alcalde, de forma inteligente esquivaba el asunto, pues se lanzaba contra otro.

Cayeron médicos, profesores, indígenas, ecologistas, mujeres, jóvenes, estudiantes, militares, policías. No había nadie con el cual no nos habíamos peleado.

Cuando llegué (de Ginebra) me encontré con un ambiente confrontado, de odios entre familias, entre hermanos, de padres a hijos, amigos de toda la vida, distanciados por los políticos.

Por eso repito: no se peleen por los políticos, no valen la pena, no valemos la pena. Peléense por ideales, por principios, porque esos sí

tienen que permanecer incólumes: solidaridad, transparencia, proactividad, trabajo, puntualidad, honestidad, amor a la Patria.

El amor al suelo, allí donde están nuestros antepasados. Los ríos que corren por el país son la sangre de nuestros antepasados. Todo lo que está es la vivencia de los que nos precedieron, los cuales merecen respeto.

Hay que amar a la Patria, porque a lo que se ama no se le roba, ¡como lo hicieron un conjunto de sinvergüenzas al finalizar el período pasado! Pero vamos a salir adelante, diciendo Sí hay esperanza, Sí al futuro.

Hemos planteado otra pregunta, que por supuesto, el pueblo tiene el derecho de decidir sí o no: que el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social.

¡Qué nombre más largo, carajo! Tan largo como inservible, porque no ha servido para la participación ciudadana ni para el control social. ¿O acaso alguno de ustedes ha participado en la participación ciudadana? ¿Alguno de ustedes cree que el control social fue efectivo?

Y cuando las cosas no sirven, sencillamente las botas al basurero. Vamos a generar un Consejo de Participación Ciudadana y Control Social que sea escogido de entre los mejores hombres de la Patria.

Inclusive, para garantizar independencia, que no haya pertenecido durante cinco años antes a ningún partido político. Que tengan un

pasado impecable, un conocimiento profesional que garantice que las tomas de decisiones van a estar correctamente orientadas.

Esa es la pregunta que estamos haciendo. Y nosotros, mandatarios como somos, y los mandantes ustedes, haremos lo que ustedes digan, lo que ustedes quieran. ¡No faltaba más! Ese es el deber de un mandatario.

El poder es voluntad y es propiedad de un pueblo. Que no salga alguien a decir que es una consulta “inconstitucional”. ¡Por Dios santo! Una consulta es devolver por un momento el poder a un pueblo, para que él, que tiene ese poder fundacional, ese poder primigenio, tome una decisión y luego vuelva a encargar algo de ese poder al mandatario, para que cumpla su designio, para que cumpla su voluntad.

Vamos a salir adelante. Tengamos fe en el futuro, lo estamos construyendo, pero no podemos hacerlo solos: hay una corresponsabilidad.

Por eso, prefectos y alcaldes, gobernadores de todo el país, y en particular de estas queridas provincia y ciudad, enseguida han encontrado en esta mano tendida, en esta mano amiga, otra mano tendida y otra mano amiga, dispuesta a construir el futuro juntos, ¡con corresponsabilidad!

Quiero repetir aquella frase que algún momento escuché decir a un viejecito, canoso, pequeñito, curita, que no vestía sotana sino un terno pobre. Fue en Pucahuaico, en una iglesia pequeñita.

Cuando nos veía entrar, decía: “¡Bienvenidos, luchadores de la paz y de la vida!”. No aquellos que quieren destruir el pasado, el presente y el futuro, como “Atilas” que tratan de arrasar todo.

Por eso a ustedes y a quienes son queridos amigos que me acompañan en la mesa directiva, les digo:

¡Bienvenidos, luchadores de la paz y de la vida!

Muchísimas gracias.

LENIN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador